

Good Design



Charles y Ray Eames. Sillón Dax, 1948-1950 Carcaza de plástico reforzado (fibra de vidrio) con patas metálicas.



Charles y Ray Eames. Butaca n° 670 y otomán n° 671 para Herman Miller, 1956. Madera laminada curvada, tapizado con goma espuma y patas de aluminio.



Harry Bertoia. Silla de descanso 22 o Diamante o silla canasto, 1953. Varillas metálicas.

Para comprender al Good Design debemos remontarnos a la Bauhaus.

Al cierre de dicha Escuela en el año 1933, muchos de sus docentes emigran a EE.UU. En este ámbito se genera una nueva tendencia llamada GOOD DESIGN, por considerarse la calidad formal de ciertos aspectos como calidad ejemplar; que unía lo "racional" alemán, con lo "pragmático" estadounidense.

A mediados de los años 30 el diseño profesional logra influir en muchos de los nuevos productos que afectaban a la gran mayoría del mundo industrializado, esto era una forma de adecuarse al espíritu de la época. Se produce un cambio en la producción masiva de artículos y en el mercado, que estuvo relacionado con cambios económicos, sociales y tecnológicos. Al aumentar las riquezas de los grupos sociales la gente gastaba en artículos que no necesitaba. Otro factor importante fue que los productores aumentaron el rendimiento y buscaron nuevos medios tecnológicos. El diseño ya estaba al alcance de todo el que lo deseara.

Sus principales representantes son Eero **Saarinén**, el matrimonio **Eames** (Charles y Ray), y Harry **Bertoia**; quienes se dedicaron mayoritariamente al diseño de muebles, tanto del hogar como de oficinas.

El mobiliario dejó de ser un producto de base artesanal para experimentar con **barras o tubos de acero, madera laminada y plásticos**. Aquí se produce un cambio como parte de la búsqueda de un estilo de la época, en principio lo orgánico dominó una rama del diseño en los 50.

En la década de 1940, los diseñadores de muebles estaban entusiasmados por las posibilidades que les ofrecían los nuevos laminados, las nuevas técnicas de curvar, y las combinaciones de madera, metal y plástico laminados. Al lograr un medio de moldear materiales en dos sentidos a la vez (creando de este modo formas de "recipiente" o de "valle"), los modernos diseñadores de muebles fueron capaces de pasar del montaje construido a las formas esculturales. Estos nuevos y más redondeados diseños aparecieron también en Italia, España, Escandinavia, etc.

La laminación de la madera fue especialmente útil. Las finas capas de madera con sus vetas en el mismo sentido, cuando eran encoladas en finas láminas, producían un material fuerte y flexible, que podía utilizarse para crear curvas de mucha mayor resistencia que las estructuras de madera curvada empleadas por primera vez en el siglo XIX. La laminación avanzó gracias a la rápida inversión para investigar la construcción de aviones durante la guerra, y el desarrollo de resinas de pegamento sintéticas que eran muy superiores a las colas animales. Varios diseñadores estadounidenses aprovecharon la oportunidad de usar la delgadez y las posibilidades esculturales de la forma de recipiente permitida por los nuevos métodos de moldear el contrachapado por vapor y presión, de la madera.



Eero Saarinen. Silla modelo Tulipán o copa, para Knoll Associates, 1955-1957. Compuesta de dos piezas, una de aluminio para la base y una de fibra de vidrio para el asiento.



Earl C. Tupper. Recipientes de polietileno moldeado, fabricante Tupper Plastics. Sistema novedoso de ventas implementado por Tupperware: Reuniones "Tupper" entre amigas.

El caucho, especialmente la gomaespuma y el caucho moldeado, alteró el concepto de la tapicería. Podía usarse como alternativa al muelle metálico o junto con él. De un modo u otro, el uso del caucho posibilitó la creación de formas cómodas con un corte mucho más delgado que el que proporcionaba la tapicería tradicional. Y un corte estrecho y esbelto se ajustaba al punto de vista contemporáneo de cómo debía verse un estilo moderno.

El metal, sin embargo, está siendo reemplazado por la cada vez más amplia familia de materiales con base de polímeros. El trabajo pionero en plásticos se realizó antes de la Segunda Guerra Mundial y la baquelita se empleó para carcasas de radios a fines de la década de 1920. Después de la guerra, las exigencias de la competitiva fabricación en serie, junto con las esotéricas necesidades de las industrias de defensa, impulsaron la creación de nuevos materiales compuestos con base de polímeros. Éstos han reemplazado sustancialmente la fabricación metálica en una amplia serie de bienes domésticos. Una consecuencia estilística de la expansión de los plásticos (que, en uso volumétrico, actualmente supera al del metal) es que la mayor parte de las formas son redondeadas y orgánicas.

Un primer éxito en la explotación de algunas de las virtudes de los plásticos lo logró el industrial estadounidense Earl S. Tupper, que empleó polietileno para realizar recipientes para alimentos: **Tupperware**. La clave para el éxito de estos recipientes económicos, atractivos y ligeros residía en el cierre hermético patentado por Tupper en 1949.

Estas tecnologías hicieron posible la creación del estilo en un sentido práctico, pero ¿qué les dio seguridad intelectual a los diseñadores para seguir el camino del objeto **biomórfico**, como sinónimo de Good Design?

Primero, las formas redondeadas se ven cómodas para asientos y demás objetos de uso. Segundo, con la nueva tecnología de los materiales delgados, era posible lograr comodidad sin tener que convertirse en reaccionario y volver a los cojines o la tapicería decorada con flores de la clase media baja. Y tercero, fue el ejemplo establecido por la escultura moderna. Por otra parte, lo más destacado del diseño industrial y, por lo tanto, del racionalismo, fue la industria aeronáutica; y sus formas también eran biomórficas. La experimentación de los diseñadores de muebles con la estilización biomórfica podía apuntar hacia los escultores por una parte y hacia la tecnología avanzada por la otra, y usar ambas (Arte y Tecnología) para legitimar su por lo demás caprichoso razonamiento.

Texto extraído de: DORMER, Peter (1993) "El Diseño desde 1945" Ed. Destino, Barcelona.